

Mensaje siete

**El Cristo todo-inclusivo
es la porción asignada a los santos,
según la elección de Dios,
como su herencia divina para su disfrute**

Lectura bíblica: Nm. 32:1-6, 12, 16-22, 33; Dt. 8:9;
Col. 1:12; 2:6-7; Fil. 3:7-11, 14

**I. El Cristo todo-inclusivo es tipificado por la buena tierra,
una tierra en la cual no nos faltará nada—Dt. 8:9:**

- A. Cristo como porción asignada a los santos (Col. 1:12) se refiere a la parcela de la heredad asignada según es tipificado por la repartición por suertes de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia (Jos. 14:1):
1. La herencia de los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino que es el Cristo todo-inclusivo; Él es las arras de nuestra herencia—Ef. 1:14.
 2. Él es la porción asignada a los santos como nuestra herencia divina para nuestro disfrute—Hch. 26:18b.
- B. La intención de Dios es llevar a todo Su pueblo a la buena tierra, que tipifica a Cristo como la meta; en el Antiguo Testamento el pueblo de Dios prosiguió en sus jornadas para llegar a la meta, pero en el Nuevo Testamento nosotros, los creyentes, habiendo sido bautizados en Cristo, ya llegamos a la meta—Ro. 6:3; Gá. 3:27; 1 Co. 1:30; Col. 2:6 y las notas.
- C. Hoy en día la buena tierra es Cristo como Espíritu todo-inclusivo (v. 6; Gá. 3:14), quien mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16) para que le disfrutemos; andar conforme a este Espíritu (v. 4; Gá. 5:16) es el punto central y crucial del Nuevo Testamento:
1. Colosenses 2:6-7 revela que Cristo como buena tierra es el rico suelo en el cual hemos sido arraigados a fin de que podamos crecer con los elementos que absorbemos del suelo—cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19.
 2. Si hemos sido arraigados en Cristo, espontáneamente andaremos en Cristo, o sea, viviremos, actuaremos, nos moveremos y tendremos nuestro ser en Cristo.
 3. La única manera de llegar a estar profundamente arraigados en Cristo es contactar al Señor y pasar tiempo con Él en la Palabra con mucha oración; primero crecemos hacia abajo y luego llevamos fruto hacia arriba—Ef. 5:26; 6:17-18; Is. 37:31.

4. Mientras andemos en Cristo, seremos edificados en Cristo para manifestar a Cristo en nuestro vivir; manifestar a Cristo de esta manera en nuestro vivir producirá la expresión corporativa de Cristo, esto es, la vida de iglesia—Col. 2:6-7.
5. Cada mañana necesitamos dedicar un tiempo adecuado para absorber al Señor; aunque diez minutos es bueno, es mejor dedicar treinta minutos para disfrutarle al comienzo de cada nuevo día; a medida que pasamos tiempo contactando al Señor en nuestro espíritu en la mañana y durante el día, espontáneamente absorberemos las riquezas de Cristo, el rico suelo, en nuestro ser.
6. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la tierra todo-inclusiva a fin de que todos los elementos de Cristo, el rico suelo, puedan ser absorbidos en nuestro ser a fin de que seamos hechos completos en Él en nuestra experiencia—v. 10a; 4:2:
 - a. Si hemos de absorber las riquezas del Cristo que es nuestro suelo, necesitamos tener raíces tiernas y nuevas; no deberíamos permitirnos envejecer, sino que debemos permanecer lozanos y ser renovados día a día—2 Co. 4:16; cfr. Dt. 34:7; Lc. 11:34-36; Hch. 3:19-20; Sal. 16:11.
 - b. Necesitamos olvidarnos de nuestra situación, nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor a fin de poder ser edificados en Él con miras a la edificación de Su Cuerpo, Su expresión corporativa—Lc. 8:13; Mt. 14:22-23; 6:6.

II. El libro de Números revela lo dispuesto de antemano con respecto a la repartición de la buena tierra, lo que tipifica la manera de compartir el disfrute del rico Cristo según la elección de Dios—32:1-42; 33:50—36:13:

- A. La buena tierra está rodeada por dos mares (el mar Mediterráneo y el mar Muerto) y por un río (el río Jordán); estos dos mares y el río representan, todos ellos, la muerte de Cristo—34:2-3, 6, 12.
- B. Esto indica que el disfrute que tenemos de Cristo está estrechamente relacionado con Su muerte; el disfrute de Cristo tiene que ser experimentado en la esfera, el territorio, de Su muerte—Fil. 3:7-11.
- C. Que la buena tierra se elevase por encima de las aguas a ambos lados indica que es una tierra levantada y elevada; esto representa al Cristo resucitado y ascendido, el Cristo celestial,

quien entró en nosotros en Su resurrección (Jn. 20:22) y de cuyas riquezas disfrutamos en Su ascensión (Ef. 2:6; Col. 3:1-4).

D. No fue incorrecto por parte de Rubén y Gad pedir la tierra prometida por Dios (Nm. 32:1-5, 33); sin embargo, lo incorrecto fue querer recibir esto en conformidad con su propia elección de lo que consideraban mejor:

1. A la postre, su tierra sería la primera parte de la tierra de Israel que sería conquistada por los invasores gentiles del este (1 Cr. 5:25-26); quienes se queden a mitad de camino y estén satisfechos con sólo un poco de bendición de parte de Dios serán fácilmente capturados por el enemigo.

2. En asuntos espirituales, es mucho mejor no actuar conforme a nuestra propia elección, sino dejar las cosas en las manos del Señor y permitirle actuar según Su elección—*Hymns*, #907; cfr. Gn. 13:5-18.

3. La tierra que Rubén y Gad pidieron podía ser ocupada sin tener que cruzar el río Jordán, lo cual representa al viejo hombre que no ha sido aniquilado y sepultado (véanse las notas de Josué 3:16—4:12); únicamente después que nuestro viejo hombre ha sido aniquilado y sepultado (Ro. 6:3-6) estamos en posición de poseer al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra para nuestro disfrute.

4. La tierra dada a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Nm. 32:33), la tierra que les correspondía por su propia elección, podía ser alcanzada sin necesidad de cruzar el Jordán, por lo cual, en realidad, no formaba parte de la buena tierra de Canaán (cfr. 34:14-15; 35:14); esto indica que, en tipología, era un territorio fuera de la muerte de Cristo.

5. La obligación de Rubén y Gad para con Jehová y para con Israel (32:22) se debía a que habían optado por su propia elección con respecto a su porción de la tierra (vs. 1-5); en nuestro servicio al Señor, tenemos que aprender a renunciar a nuestra propia elección a fin de no contraer una obligación con Dios y con Su pueblo.

6. Asimismo, nuestra elección personal es completamente fuera de la muerte de Cristo y, por ende, no guarda ninguna relación con el auténtico disfrute de Cristo en Su riqueza; si no pasamos por la muerte de Cristo, no podemos entrar en la esfera de Su resurrección y ascensión a fin de disfrutarle como Aquel que es celestial y fue elevado—cfr. Gá. 2:20; Fil. 3:10-11; Col. 3:1-4.

E. Obtener “la tierra al oriente del Jordán” alcanza la meta espiritual de Dios, pero no Su meta gloriosa, que consiste en que

recibamos la rica herencia en Cristo, la gloria de las riquezas de Cristo, en la posición de Su ascensión.

- F. Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés sólo pensaron en ellos mismos, se preocuparon demasiado por su propio disfrute y no se preocuparon por la voluntad, plan, meta, reino ni testimonio de Dios.
- G. Esto indica que si lo único que nos interesa es nuestra propia salvación, paz, bendición o cosas materiales, y no estamos dispuestos a avanzar, no podremos llevar a cabo la voluntad y plan de Dios o alcanzar Su meta, reino y testimonio; no deberíamos sustituir lo mejor con la segunda mejor opción.
- H. Moisés permitió que Rubén y Gad hicieran su promesa (Nm. 32:16-19, 33), diciéndoles que si iban a la batalla con sus hermanos, sojuzgaban la tierra y se libraban de su obligación, podrían tener la tierra al oriente del Jordán (vs. 20-22):
 - 1. Aquí Moisés representó a Dios; muchas veces Dios permite que hagamos promesas tales como ésta; Él no nos obliga.
 - 2. Hoy en día en la iglesia muchos de los que aman y buscan al Señor permanecen al oriente del Jordán; ellos sólo quieren estar bajo la bendición y cuidado de Dios.
- I. La decisión tomada por Rubén, Gad y la media tribu de Manasés hizo que sus descendientes perdieran el derecho de heredar la tierra de Canaán (vs. 18-19, 33):
 - 1. Esto tipifica que si codiciamos el bienestar y la comodidad hoy —interesándonos únicamente por nosotros mismos, deteniéndonos a medias y renunciando a nuestros derechos en cuanto a ir en pos del Señor—, no podremos recuperar esos derechos y no recibiremos compensación alguna por ellos; ésta es una pérdida eterna.
 - 2. En contraste, si estamos dispuestos a pagar el precio hoy para avanzar continuamente hasta entrar en la gloriosa meta de Dios para disfrutar Su plenitud, tendremos un disfrute extremadamente rico y especial en el futuro—Fil. 3:14.
- J. Dios dispuso que Cristo fuese nuestra porción para que le disfrutásemos, pero tenemos que cooperar con lo dispuesto por Dios expulsando de nuestro ser todo lo que no sea Dios y Cristo; tenemos que destruir todos los ídolos erigidos en nuestro ser y no dar cabida alguna a la adoración de ídolos (Nm. 33:50-53; 1 Jn. 5:21); sólo entonces podremos experimentar el disfrute genuino de Cristo para la iglesia como Su edificio y Su reino.